

## EL SIGNIFICADO COMO PROCESO: CONNOTACION Y REFERENCIA

### 0. INTRODUCCION

Quiero tantear aquí la posibilidad de una explicación del significado como proceso y de su aplicación a dos conceptos frecuentes en las explicaciones al uso: la connotación y el referente. Por ser sólo un intento, esta posible explicación del significado como reducción, recuperación y énfasis limita el proceso al léxico, y tiene un carácter de esbozo que el benevolente lector sabrá excusar.

### 1. PLANTEAMIENTO DE LA CUESTION

Para situar la explicación propuesta, es necesario señalar la diferencia de su enfoque respecto a algunas otras teorías sobre el contenido del signo lingüístico que por sus características arrojen mayor luz sobre la hipótesis que se propone. Se suelen distinguir tres elementos principales de la significación, además de la propia expresión lingüística o palabra fonológica: el sentido o contenido conceptual, los valores emotivos y subjetivos o connotaciones, y el objeto extralingüístico o referente<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Cfr. Coseriu, «Significado y designación...», p. 187 s.: estoicos, contenido y objeto; escolásticos, vox, conceptus, res. Frege, «Sobre sentido y referencia», p. 52, sentido (Sinn), referencia (Bedeutung), representación subjetiva (Vorstellung), signo (Zeichen). Peirce, *La ciencia...*, p. 93, signo, objetos (dos), interpretantes (tres); p. 109, significado. Saussure, *Curso...*, significante y significado. Ogden y Richards, *El significado del ...*, p. 29 s. objeto (referent), significado conceptual (reference; thought) y símbolo (symbol). Ullmann, *Semántica*, p. 65, la relación entre nombre (name) y sentido (sense) es la significación (meaning); hay que descartar la cosa (thing). Baldinger, *La semiología*, p. 18 s., «Alphabetisches oder...», p. 522 s., tres relaciones: significación (Bedeutung), entre la palabra (Wortkörper) y el concepto (Begriff); designación (Bezeichnung), entre el concepto y la cosa (Sache); representación (Vorstellung), entre la cosa y el concepto. Heger, «Las bases metodológicas...», p. 6; «La semántica y ...», p. 161, distingue sustancia de forma, y contenido conceptual común a todas las lenguas (noema) del particular de cada una (semema). Pottier, «Hacia una semántica...», Coseriu, «Para una semántica...», analizan el contenido en archisemema, semema, semas; Prieto, *Principes...*, en noemas, en la línea de Hjelmslev, *Prolegómenos...*, p. 71 s.

### 1.1. *Contenido conceptual*

#### 1.1.1. Definición

El contenido conceptual (también llamado denotativo, cognoscitivo, concepto, sentido, entre otros) es definido de diferentes maneras. Casi todas coinciden en caracterizarlo por las relaciones de oposición y de asociación que lo estructuran de manera objetiva y según componentes en última instancia universales. Será tarea del análisis componencial descubrir esas unidades y su articulación en las diferentes lenguas, estableciendo el enfoque funcional las relaciones sintagmáticas y paradigmáticas entre ellas.

#### 1.1.2. Propiedades

El contenido conceptual es (i) relativamente estable, siendo sus unidades últimas invariables y universales. (ii) Es específicamente lingüístico (lo que no quiere decir dependiente de una lengua dada, «*einzelsprachlich*») <sup>2</sup>. (iii) Es determinado y de límites bien definidos. (iv) Es analizable en unidades relacionadas estructuralmente. (v) Es explicable mediante una teoría lógica del pensamiento.

#### 1.1.3. Estatuto teórico

De acuerdo con lo anterior, el contenido conceptual es el objeto posible y necesario del análisis de la significación.

### 1.2. *Connotaciones*

#### 1.2.1. Definición

Se suele definir las connotaciones de una palabra como las propiedades no definitorias de su referente <sup>3</sup>, producto de la actitud, experiencia o cultura del hablante <sup>4</sup>. Se enfrenta contenido connotativo o emotivo al denotativo o conceptual. A los semas que constituyen el contenido conceptual del semema de un lexema <sup>5</sup> se añaden rasgos semánticos correspondientes a propiedades adicionales que la imaginación y las emociones encuentran en el referente <sup>6</sup>. Estos rasgos son las connotaciones. La frontera entre contenido concep-

<sup>2</sup> Cfr. Heger, «Las bases...», p. 9.

<sup>3</sup> Hutchins, *The Generation...*, p. 4.

<sup>4</sup> Leech, *Semantics*, p. 14.

<sup>5</sup> Pottier, *Lingüística...*, p. 63.

<sup>6</sup> Lyons, *Introducción...*, p. 461.

tual y connotativo coincide con la que separa lenguaje y mundo extralingüístico<sup>7</sup>.

### 1.2.2. Propiedades

Las connotaciones<sup>8</sup> (i) son relativamente inestables. Varían considerablemente según el individuo, la época, la sociedad de que se trate. (ii) No son específicas del lenguaje: existen en otros sistemas comunicativos. (iii) Son indeterminadas y sin límite fijo, ya que «cualquier característica del referente, identificada subjetiva u objetivamente, puede contribuir al significado connotativo de la expresión que lo denota». (iv) Son analizables en términos continuos, no discretos. (v) Son explicables mediante una «teoría 'asociacionista' de conexiones mentales basadas en la contigüidad de experiencia».

### 1.2.3. Estatuto teórico

Por todo ello, las connotaciones escapan al análisis<sup>9</sup>, o deben ser descartadas por éste<sup>10</sup>, o son objeto de otros análisis<sup>11</sup> (lingüística del habla, pragmática, estilística).

## 1.3. Referente

### 1.3.1. Definición

En la explicación de la significación, el referente es el elemento que pertenece al mundo extralingüístico. Es la cosa de la que se habla. Soluciona el problema de cómo incluir algo no lingüístico, la cosa, en lo lingüístico por excelencia, la significación. De este modo, toda palabra se relaciona con por lo menos un elemento no lingüístico, de existencia real o ficticia, pero siempre al margen de la actividad lingüística del hablante. Este elemento existe con independencia de que sea nombrado o no, e incluso al margen de que exista o no un nombre con él relacionado.

### 1.3.2. Propiedades

El referente (i) no es un objeto lingüístico. (ii) Sus propiedades características definen el contenido conceptual de la palabra que lo designa. (iii) Sus propiedades adicionales o secundarias de-

<sup>7</sup> Leech, *op. cit.*, p. 15.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 14, 15, 21.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>10</sup> Hutchins, *op. cit.*, p. 6; Lyons, *op. cit.*, p. 463.

<sup>11</sup> Mounin, *Los problemas...*, p. 198.

finen los posibles contenidos connotativos de la palabra que lo designa. (iv) Su existencia no depende del lenguaje, sino de las vicisitudes de la realidad extralingüística.

### 1.3.3. Estatuto teórico

El referente no es objeto del análisis lingüístico. Sólo lo son las relaciones que establece con el contenido y con la palabra. Las primeras pertenecen a la significación y las segundas a la referencia.

### 1.4. *Resumen*

El contenido conceptual de una palabra es algo fijo, determinado, discreto, estructurado, y es un objeto lingüístico, mientras que el contenido connotativo es variable, indeterminado, no discreto, sin estructuración posible, y es un objeto no lingüístico, ligado al referente. Además, el contenido conceptual es objetivamente descriptivo, mientras que la connotación es subjetivamente valorativa; uno pertenece al pensamiento lógico; la otra, al conocimiento pragmático<sup>12</sup>. Las connotaciones «no son esenciales para el uso o la comprensión del lexema»<sup>13</sup>.

Por otra parte, el referente queda excluido del análisis. Con ello, la significación no se define autónomamente, es decir, como objeto exclusiva y suficientemente estudiado por la lingüística, sino como objeto estudiado por la lingüística (contenido conceptual, relaciones entre contenido conceptual y referente) y por otros saberes, los que sean, que se ocupan del referente. Pero al mismo tiempo se reconoce ilimitada la capacidad del conocimiento humano de determinar nuevos elementos que se puedan relacionar con las palabras existentes. De ello se deduce que ciertos aspectos del contenido son imposibles de determinar. Para no abandonar el estudio del contenido, se renuncia a estudiar de modo sistemático esos aspectos debidos a la capacidad de creación del conocimiento humano<sup>14</sup>.

## 2. PLANTEAMIENTO DE LA HIPOTESIS

### 2.1. *La significación como proceso: el significado*

#### 2.1.1. Relación de significación frente a proceso de significado

La significación se entiende entonces como relación entre pa-

<sup>12</sup> Cfr. Schaff, *Lenguaje...*, p. 22.

<sup>13</sup> Hutchins, *op. cit.*, p. 4.

<sup>14</sup> Leech, *op. cit.*, por ejemplo.

palabra («significante» saussuriano), contenido conceptual, connotaciones y referente. El significado es un elemento de la relación, casi siempre el contenido conceptual. Pero podemos considerar el fenómeno como un proceso, de obtención de conocimiento a partir de una palabra percibida o, inversamente, de transferencia de conocimientos mediante una palabra emitida. El proceso puede recibir el nombre de significado, y el elemento del proceso, el de información. Se puede esquematizar los dos enfoques de la siguiente manera:

A) significación (relación)	significado (elemento de la relación)
B) significado (proceso)	información (elemento del proceso)

¿Por qué emplear el término «significado» para designar un proceso, cuando parecería más apropiado el de «significación»? Precisamente porque si empleamos «significación», siempre nos sugerirá la existencia de algo fijo y estable, protagonista del proceso: el significado. Pero la hipótesis consiste fundamentalmente en (1) la existencia de un proceso que transforma continuamente (mejor: una y otra vez) la naturaleza del conocimiento transmitido; y (2) el protagonismo, no de ese conocimiento transmitido, sino del individuo que lo emite o lo recibe. De ahí el llamar al proceso «significado», de modo que la expresión «el significado de la palabra P» quiera decir «el proceso de recepción o emisión de conocimientos  $C_1$ ,  $C_2$ , ...  $C_n$  en el cual el protagonista es el hablante H».

## 2.1.2. Información

¿Por qué denominar «información» a esos conocimientos  $C_1$ ,  $C_2$ , ...,  $C_n$ ? Porque así se destaca el carácter de conocimientos transferidos del hablante al oyente. «Información» implica comunicación, protagonismo del hablante.

### 2.1.2.1. Papel de la información en el proceso de significado

La información sólo es definible y analizable en función del individuo que la elabora, la recibe, o la emite. Es el individuo quien crea la información, y no los estímulos, internos o externos, lingüísticos o no, a disposición del individuo, y sobre los cuales él crea la información<sup>15</sup>. Así pues, «árbol», por ejemplo, no es un significado unido a un significante (términos saussurianos), sino el resultado

<sup>15</sup> Cfr. Brekle, *Semantik*, p. 79; Peirce, *La ciencia...*, p. 109; Ogden y Richards, *El significado del...*, p. 28.

de la actividad del aparato cognoscitivo del hablante que agrupa ciertos estímulos sensoriales externos (información sensorial recibida), los organiza, y los integra en un sistema de información cuyo componente básico es el conjunto de procesos que llamamos lenguaje. «Arbol» es una pieza de ese sistema, pieza no sólo lingüística, memorizada como unidad léxica, sino definible más ampliamente por sus funciones dentro del aparato cognoscitivo humano, que no es exclusivamente lingüístico.

### 2.1.2.2. La unidad de información

Es preciso distinguir entre unidad de cantidad de información (el bit de Shannon), unidad de transmisión de información (chunk de Miller)<sup>16</sup>, y unidad de información (cualquier conjunto de conocimientos). No nos proponemos aquí contribuir a la propuesta de Hjelmslev de reducir el contenido a un repertorio limitado de unidades que se combinen en el plano léxico y en el sintáctico para formar unidades diferentes (repertorio de figuras)<sup>17</sup>. No especificamos si estas unidades de información son psíquicas, lingüísticas, diferentes o no para cada lengua, porque nuestro objetivo no son ellas, sino el proceso en que intervienen. Se trata de explicar el proceso de transferencia de contenido (mejor: de información). Para ello, por unidad de información entenderemos cada conocimiento o grupo de conocimientos transferibles mediante una palabra. Que se trate de un conocimiento o de un grupo de conocimientos dependerá, como vamos a ver, de la actividad del hablante y no de la palabra por él enunciada o percibida.

### 2.1.3. Proceso de significado frente a uso

Se ha afirmado que el contenido de una palabra es su uso<sup>18</sup>. Pero no solamente el conjunto de relaciones sintagmáticas y semánticas que establece su empleo en los contextos que constituyen su distribución, sino también las relaciones con la realidad en que se emplea y las relaciones con los conocimientos de todo tipo que tiene quien la usa, incluyendo estas últimas las relaciones paradigmáticas con otras palabras. Es decir, las condiciones de aplicabilidad, la verificación de su satisfacción, y su aplicación. El significado de una palabra no es entonces su uso, sino más bien el modelo teórico de su uso desde los puntos de vista lógico, gramatical, pragmático y psicológico.

<sup>16</sup> Miller, «Information and Memory», p. 17.

<sup>17</sup> Hjelmslev, *Prolegómenos...*, p. 71 s.

<sup>18</sup> Wittgenstein, *Tractatus...*, n. 3.328 («Si un signo no es utilizado (gebraucht) no tiene significado»); *Philosophische...*, n. 43; Morris, *Foundations...*, p. 23; Sorensen, «Meaning», p. 1.884.

¿Es posible explicar de forma única el significado de una palabra incluyendo las aportaciones de estos puntos de vista? Si las palabras son etiquetas de procesos cognoscitivos<sup>19</sup>, hay detrás de su utilización una actividad<sup>20</sup> cognoscitiva compleja que comprende todos los fenómenos que lógica, gramática, pragmática y psicología pueden estudiar por separado. Este proceso cognoscitivo no es sólo lingüístico, pero en él el lenguaje desempeña un papel fundamental<sup>21</sup>. Veamos algunos aspectos limitados al ámbito del significado de las palabras, el de la reducción y recuperación de información y el del énfasis.

## 2.2. Aspectos del proceso

### 2.2.1. Reducción

#### 2.2.1.1. Definición

La reducción es el fenómeno por el cual complejos de unidades pasan a ser unidades complejas. La pronominalización es un fenómeno análogo: «ganó el premio y eso le alegró». Un complejo de unidades («ganó el premio») se reduce a una unidad compleja («eso»). La elipsis es otro fenómeno análogo a la reducción: «De los tres días, pasé dos en casa»; «dos días» se reduce a «dos». La elipsis consiste en reducir varias unidades a una sola, siendo posible restablecer después la situación originaria<sup>22</sup>. Toda expresión lingüística es la reducción en cierto grado de los resultados de una actividad cognoscitiva<sup>23</sup>. Por ejemplo, la palabra «primavera» resulta de reducir un complejo de unidades (buen tiempo, días largos, sol, flores, perfume, verdor, época del año, etc.) a una unidad compleja<sup>24</sup>.

#### 2.2.1.2. Propiedades

(i) La reducción tiene lugar según dos procesos diferentes, ba-

<sup>19</sup> Lenneberg, *Fundamentos...*, p. 374.

<sup>20</sup> Humboldt, *Schriften...*, p. 418: Energeia frente a Ergon.

<sup>21</sup> Whorf, «Lenguaje...», pp. 294 ss.

<sup>22</sup> La elipsis está sometida a reglas (Jakobson, «Lingüística y teoría...», p. 85).

<sup>23</sup> Locke, como indica Miller, «Information...», p. 20, ya dio cuenta del proceso de reducción: cfr. el capítulo «De las ideas complejas» del *Ensayo...*, pp. 81 ss.

<sup>24</sup> Cfr. los «bundles» de Leech, *op. cit.*, p. 128.

<sup>25</sup> Procesos análogos a la comparación por igualdad y por desigualdad analizada por G. M. Hopkins y mencionada por Jakobson, «Lingüística y poética», p. 379.

sados en las relaciones por contigüidad o asociación (similitudes entre lo diferente) y en las relaciones por sustitución (diferencias entre lo común)<sup>25</sup>. En el ejemplo de la palabra «primavera», el complejo de unidades de información «buen tiempo, días largos, perfume» se reduce a una sola unidad, «primavera», en virtud de las relaciones de asociación; «época del año» se reduce a «primavera» en virtud de relaciones de sustitución.

(ii) Los procesos de reducción son diferentes para cada hablante, pero los procedimientos según los cuales se llevan a cabo son comunes, como (iii) es común, en cierto grado, la herencia lingüística (Sprachgut) en que estos procedimientos se apoyan. (iv) La común herencia lingüística (lengua aprendida) y los reajustes impuestos por el continuo empleo de la lengua garantizan un alto grado de intersubjetividad en los resultados de estos procesos.

## 2.2.2. Recuperación

### 2.2.2.1. Definición

La recuperación es el fenómeno por el cual unidades complejas de información pasan a ser complejos de unidades. Es el inverso de la reducción. La definición del diccionario es ejemplo de recuperación: por ella, una palabra como «recuperar» pasa a ser un conjunto como «volver a tomar o adquirir lo que antes se tenía» (DRAE 1970).

### 2.2.2.2. Propiedades

(i) La recuperación tiene lugar según dos procesos diferentes, análogos a los descritos para la reducción, de recuperación por asociación y por sustitución. El eje de la asociación nos da la clave de la recuperación de información que se suele denominar contextual. En el nivel sintáctico, en «estuve en el banco», por ejemplo, el contexto nos indica si se trata del asiento o del establecimiento de crédito. Los datos para la recuperación por contigüidad son en primer lugar sintácticos: «el banco», con artículo en su primera aparición, elimina automáticamente la posibilidad de «asiento», que requeriría o bien haber aparecido previamente, o una situación, presente en la memoria del hablante, que permitiera su identificación (por ejemplo, costumbre de ir a sentarse en un determinado banco). La similitud o capacidad de asociación entre «el» y «banco» nos permite recuperar la información de que «banco» es «establecimiento de crédito». Del mismo modo, otras similitudes de «banco» con las palabras del ejemplo nos ayudan a recuperar la información reducida a «banco».

La recuperación opera también por sustitución, basada en las



diferencias entre lo común que hacen posible la combinación de palabras diferentes con los mismos conjuntos. Por ejemplo, en el nivel léxico, el campo léxico como paradigma<sup>26</sup> se define como lexemas que pueden tener una determinada distribución común a todos ellos; y esta capacidad de sustituirse mutuamente corresponde a la posibilidad de recuperación de información entre los términos. Así se recupera la información «árbol que llega a veinte metros de altura, con tronco recto y grueso, etc.» (DRAE 1970) a partir de «tilo», ya que «árbol» puede sustituir a «tilo», no sólo en la cadena hablada, sino en la actividad cognoscitiva en general, si no hay necesidad de especificar.

La recuperación puede tener lugar simultáneamente sobre los dos ejes. En «el jacinto se ha marchitado» recuperamos la información de que el jacinto es una flor por sustitución, ya que siempre que no necesitemos precisar el tipo de flor, podremos utilizar la palabra «flor». También la recuperamos por contigüidad, ya que lo que se marchita suele ser una flor<sup>27</sup>.

Las propiedades (ii), (iii) y (iv) descritas para la reducción son aplicables también a la recuperación.

### 2.2.3. El proceso de reducción-recuperación

#### 2.2.3.1. Carácter único del proceso

De lo anterior se deduce que todo fenómeno de reducción hará necesario un posterior fenómeno de recuperación y viceversa. Los procedimientos en ambos fenómenos son los mismos, pero invertidos. Nos hallamos ante un único proceso, que tiene dos direcciones: de la unidad compleja al complejo de unidades (recuperación), y del complejo de unidades a la unidad compleja (reducción).

Básicamente, el carácter de este proceso coincide con el modelo sintáctico de la estructura de constituyentes. Los constituyentes últimos se reducen a los inmediatos; y a partir de los inmediatos se recuperan los constituyentes últimos<sup>28</sup>.

#### 2.2.3.2. Definición del significado

El significado de una palabra P puede ser considerado como fenómeno de reducción de varias unidades de información externa —percibida— o interna —procedente de la memoria— o como fe-

<sup>26</sup> Cfr. Coseriu, «Las solidaridades léxicas», p. 146.

<sup>27</sup> Cfr. clasema de Coseriu, «Las estructuras lexemáticas», p. 175; las selecciones de restricción de Chomsky, *Aspectos...*, p. 147; los semas contextuales de Greimas, *Semántica...*, p. 66 ss.

<sup>28</sup> Cfr. Bloomfield, *Lenguaje*, p. 219 ss.; Hockett, *Curso...*, p. 149-158.

nómeno de recuperación de dichas unidades a partir de la palabra P. El significado de una palabra P es definido entonces como el proceso consistente en (1) la reducción de la información I (unidades  $I_1, I_2, \dots, I_n$ ) a la palabra P (unidad compleja de información P) y (2) la recuperación de la información I (unidades  $I_1, I_2, \dots, I_n$ ) a partir de la palabra P (unidad compleja de información P).

Es preciso señalar (cfr. 2.1.2.2.) que estas unidades de información no coinciden con los conocidos semas, semons, rasgos, distinguiscers y markers, figuras, noemas<sup>29</sup>, por sus peculiaridades: 1. No son estables a lo largo del tiempo para un mismo individuo; y 2. No son las mismas en un momento dado para todos. Las dos peculiaridades se explican porque estas unidades son parte de una actividad en la que la experiencia personal es importante. Experiencia en cuanto al funcionamiento anterior de los aparatos cognoscitivos; y experiencia en cuanto a la información almacenada en la memoria, tanto lingüística como no lingüística.

### 2.2.3.3. Significado y conocimiento

#### 2.2.3.3.1. Acoplamiento

Pero no se trata de asuntos sólo lingüísticos: la reducción y recuperación son componentes fundamentales del acoplamiento del aparato cognoscitivo no lingüístico al lingüístico. Las unidades de información no lingüísticas son codificadas lingüísticamente. Esta reorganización unas veces economiza perdiendo grado de discriminación (sensaciones varias, por ejemplo, inventariadas todas como «malestar») y otras fuerza a discriminar más («azul» o «verde» en el caso del color del mar)<sup>30</sup>. Y lo que es más importante, junto a esto se producen obligatoriamente fenómenos de reducción. Cierta sensación pasa a ser considerada como «malestar», pero «malestar» es muchas cosas más, que se olvidan temporalmente (proceso de énfasis) al equiparar la sensación a esta palabra, pero que pueden reaparecer mediante el proceso de recuperación.

#### 2.2.3.3.2. Papel del léxico

En la reducción desempeña un papel fundamental la existen-

<sup>29</sup> Sema: Coseriu, Lyons, Potter, Sorensen, entre otros; semon, Hutchins; rasgo, Bierwisch; distinguiscers y markers, Katz y Fodor; figuras, Hjelmslev; noema, Heger, y, en distinto sentido, Prieto.

<sup>30</sup> El bretón no distingue (Hjelmslev, *Prolegómenos...*, p. 80); el navajo tampoco, mientras que distingue dos tipos de negro, sin que ello quiera decir «que los navajos no puedan distinguir «azul» de «verde»» (Hoijer, «The Sapir-Whorf Hypothesis», p. 96).

cia previa de unidades léxicas. Agruparemos unidades de información diversas bajo un mismo encabezamiento, las reduciremos a una unidad compleja, si disponemos de una forma lingüística adecuada.

#### 2.2.3.3. Rendimiento

En la reducción, parte de la información desaparece provisionalmente: es recuperada después, pero así la capacidad de canal del aparato cognoscitivo lingüístico se utiliza con mayor rendimiento<sup>31</sup>. La reducción opera a todos los niveles con la finalidad de aumentar el rendimiento: desde la palabra a la frase a la oración al texto, y, lo que nos interesa ahora, dentro de cada nivel: en la palabra, en la frase, en la oración y en el texto.

#### 2.2.3.4. Fosilización del proceso

##### 2.2.3.4.1. Definición

El proceso de reducción y recuperación se fosiliza. Es decir, los hablantes acaban reduciendo siempre un conjunto más o menos constante de unidades de información a la misma unidad compleja, o recuperando las mismas unidades a partir de la unidad compleja. La fosilización no consiste en que se creen objetos, significados, sino en que toda la comunidad lingüística obtenga los mismos resultados —unidades de información— en el proceso de significado. Por ejemplo, en que todos obtengan (reduzcan) «primavera» a partir de «buen tiempo, días largos, etc.», y viceversa, a partir de «primavera» obtengan (recuperen) «buen tiempo, etc.»

##### 2.2.3.4.2. Intersubjetividad y cambio

Esta fosilización (obligación de obtener los mismos resultados) garantiza la intersubjetividad de la lengua como instrumento cognoscitivo. Consiste en que la mayoría de los hablantes realice los mismos procesos de reducción y recuperación, o, mejor dicho, que obtenga los mismos resultados. El cambio semántico se explica<sup>32</sup> entonces como diferente fosilización de estos procesos: se recupera x en vez de y, o se reduce a y en vez de a x.

#### 2.2.3.5. Jerarquización

Pero ¿cómo se emplea una unidad compleja producto de la re-

<sup>31</sup> Miller, «The Magical...», p. 43.

<sup>32</sup> No todos los tipos: cfr. Ullmann, *Semántica*, p. 218 ss.; Guiraud, *La semántica*, cap. III y IV.

ducción de un complejo de unidades? Al decir «primavera», ¿tenemos presentes todas las unidades que hemos reducido a ella, y que podemos recuperar a partir de ella? No. Si así fuera, no habríamos ahorrado nada, y tampoco sería necesaria recuperación alguna. Al emplear «primavera» tenemos presentes sólo algunas unidades, y descartamos otras: por ejemplo, mantenemos «flores» y perdemos «días largos». Al reducir un complejo de unidades a una unidad compleja realizamos una doble reducción: una, actividad propia, en que reducimos unidades elaboradas por nosotros (práctica de la lengua); y otra, actividad a base de resultados recibidos (fosilización de los procesos; herencia lingüística). En ambas resaltamos ciertas unidades (elaboradas por nosotros o recibidas) y descartamos otras. La información reducida será en parte recibida de la comunidad lingüística, y en parte aportada por cada hablante; parte será fija (fosilizada para el hablante en cuestión o para todos los hablantes) y parte será variable, pero en todos los casos el hablante resaltará ciertas unidades sobre las demás. Llamo énfasis a este último fenómeno.

#### 2.2.4. Énfasis

##### 2.2.4.1. Definición

Limitándonos a los fenómenos de significado léxico, entiendo por énfasis la concesión de mayor importancia a algunas de las unidades de información recogidas (reducidas o recuperadas) en una palabra en detrimento de las demás unidades. El hablante resalta algunas unidades y prescinde de otras. (Son fenómenos paralelos a la excitación e inhibición celulares, y a ciertos conceptos de Freud: el énfasis al desplazamiento (*Verschiebung*), y la reducción a la condensación (*Verdichtung*)<sup>33</sup>.)

##### 2.2.4.2. Propiedades

(i) Multiplicidad de unidades de información recogidas bajo cada palabra. No se trata de polisemia ni homonimia, especificación disjunta de significado<sup>34</sup> de una palabra fonológica, sino de complejidad de la información debida a la reducción llevada a cabo. «Primavera» no es polisémica, sino que es un compuesto de muchas unidades de información, resultantes unas de cierta actividad cognoscitiva propia, del hablante; y otras, de actividad cognoscitiva previa, propia o ajena.

<sup>33</sup> Agradezco a Maurice Toussaint estas dos comparaciones, además de las conversaciones cálidas y llenas de interés mantenidas con él.

<sup>34</sup> Cfr. Kempson, *Semantics*, p. 81.

(ii) Necesidad de la simplificación, ante la multiplicidad de unidades de información. Esta simplificación se realiza mediante la reducción. Las operaciones de reducción y recuperación se facilitan resaltando ciertas unidades sobre las otras. Es decir, el hablante necesariamente establece cierta jerarquía entre las unidades reducidas a una más compleja, jerarquía que impone en la ulterior recuperación. El énfasis es entonces necesario, es decir, obligatorio.

(iii) Variabilidad de los principios que rigen la jerarquización (es decir, que establecen qué viene antes y qué después) según los individuos y según los empleos de las palabras (es decir, según quién y en qué situación).

(iv) Diversidad consiguiente de los resultados de los subsiguientes procesos de recuperación. La información recuperada varía, dependiendo de cuál o cuáles unidades hayan sido previamente resaltadas en la reducción.

#### 2.2.4.3. Papel del énfasis en el proceso de reducción y recuperación

(i) El énfasis tiene un papel director del proceso hasta el punto de ser esencial en él. Si la reducción se hizo siguiendo un determinado principio de jerarquización, la recuperación se verá obligada a respetarlo. Si se resalta de «primavera» el verdor al utilizar esta palabra, para comprenderla habrá que recuperar la unidad de información «verdor».

(ii) El énfasis acentúa el carácter asimétrico de las unidades complejas, al aumentar desproporcionadamente la importancia de algunas unidades recuperables sobre la de las demás. Esta asimetría, de índole semejante a la señalada por Karcevskij y reconocida por Jakobson en el signo lingüístico<sup>35</sup>, desequilibra la relación entre unidad compleja y complejo de unidades, contribuyendo a la inestabilidad del significado.

(iii) El énfasis hace posible la sinonimia. Por ejemplo, el reducir la información «buen tiempo, días largos, sol, flores, ..., época del año, las plantas renacen» a «época del año en que las plantas renacen» puede permitirnos equiparar «primavera» a «juventud».

(iv) También en la imagen poética y en ciertos tipos de eufemismo interviene el énfasis.

(v) El énfasis es el puente entre reducción y recuperación: la jerarquía que establece nos lleva a recuperar ciertas unidades antes que otras. En «¿está la primavera vistiendo ya las ramas de los chopos del río y los caminos?», una de las unidades reducidas a «pri-

<sup>35</sup> Karcevskij, «Du dualisme asymétrique...», p. 88 ss.; Jakobson, «Zur Struktur...», p. 14. También López García-Molins, *Elementos de Semántica...*, pp. 25-28.

mavera» que debemos recuperar inexorablemente es la de «verdor». El énfasis, por tanto, establece entre las unidades jerarquías mediante procedimientos todavía por explicar.

#### 2.2.4.4. Nueva definición de significado

**El significado de una palabra P es el proceso (i) de reducción de las unidades de información  $I_1, I_2, I_3, \dots, I_n$  a la unidad compleja de información P; (ii) de recuperación de las unidades  $I_1, I_2, I_3, \dots, I_n$  a partir de la unidad P; (iii) mediante procedimientos de énfasis.**

### 3. APLICACION DE LA HIPOTESIS

#### 3.1. *Connotación frente a contenido conceptual*

##### 3.1.1. Planteamiento

Recabemos para la connotación un lugar no tan accesorio, empezando por analizar un ejemplo. «Democracia» es una palabra rica en connotaciones. Según la manera descrita de concebir la connotación (cfr. 1.2.), hay en esta palabra un contenido conceptual (gobierno del pueblo) y puede haber diferentes contenidos connotativos (encomiable o condenable gobierno en los países ya del Este, ya del Oeste de Europa). Del primero, el conceptual, se ocupará el análisis lingüístico; de los segundos, los connotativos, el análisis pragmático, estilístico, de lingüística del habla.

Ante ello son posibles algunas objeciones. En primer lugar, tan fijo, determinado, discreto (o tan poco fijo, tan poco determinado, tan continuo es un contenido (gobierno del pueblo) como los otros (encomiable gobierno en los países del Oeste; condenable gobierno en los países del Oeste; etc.)). En segundo lugar, tan lingüístico (o tan ligado a objetos de la realidad extralingüística) el uno como lo son los otros. Queda, sin embargo, por ver si todos los hablantes disponen de esa palabra, «democracia», y si disponen de su contenido o contenidos. Según su cultura y experiencia, el hablante dispondrá o no de la palabra; si dispone de ella, puede muy bien ser que sea sólo de un contenido, y que éste sea uno de los denominados connotativos. Esta última posibilidad no es enteramente inverosímil. Lo más probable es que conozca por lo menos uno de los connotativos acompañado quizás de alguna versión del denominado conceptual.

##### 3.1.2. Explicación

¿Cómo dar cuenta de esta situación, si rechazamos la existen-

cia de un contenido de base, el conceptual, y otros valores expresivos<sup>36</sup>, los contenidos connotativos? Acudiendo al proceso de reducción, recuperación y énfasis.

### 3.1.2.1. El aprendizaje

Desde el punto de vista del aprendizaje, el hablante va recuperando la información recogida en la palabra «democracia» a partir del contexto (recuperación a partir de información lingüística) y de la situación (recuperación a partir de información no lingüística, pero sí dirigida lingüísticamente)<sup>37</sup>. Cuando se encuentra por primera vez con la palabra «democracia», aprende, por ejemplo, a recuperar la información «gobierno encomiable en los países del Oeste de Europa», a partir de datos del contexto (en un discurso político) o de la situación (oyendo decir: «esto es así porque vivimos en una democracia»). El hablante recupera esta información a partir de datos que obtiene de la realidad extralingüística, pero esto ocurre con independencia de que la información sea del tipo denominado conceptual o del tipo denominado connotativo. En el ejemplo, ocurre lo mismo sea «gobierno encomiable...» o «gobierno del pueblo» el contenido aprendido: no hay tal frontera entre lo lingüístico y lo extralingüístico, entre lo conceptual y lo connotativo, porque no hay diferencia de actuación del hablante.

### 3.1.2.2. El empleo

Desde el punto de vista del empleo de la lengua, el hablante reduce (o recupera, según el caso) las unidades de información. ¿Cuáles serán, las correspondientes al contenido denominado conceptual o al denominado connotativo? Si partimos de que ignore ciertas unidades, puede reducir (recuperar) todas las que conozca. Tanto si ignora algunas unidades como si no, reducirá todas de las que disponga, y necesariamente establecerá una jerarquía entre ellas. Si se trata de la recuperación, recuperará aquellas unidades que el énfasis en la reducción previa haya señalado. Las unidades más importantes no coincidirán obligatoriamente con el denominado contenido conceptual. Si se diera el caso de que las unidades fuesen contradictorias entre sí, la jerarquización situaría en los extremos opuestos las unidades contradictorias, llegando incluso a descartar completamente las unidades relegadas a último término. Sus oyentes recuperarán las unidades reducidas, a partir de la unidad

<sup>36</sup> Como los denomina Guiraud, *La semántica*, cap. II, I, 1.

<sup>37</sup> Cfr. la función metalingüística señalada por Jakobson, «Lingüística y poética», p. 357.

compleja que reciban, probablemente (sólo probablemente) según la jerarquización establecida por el hablante. Este proceso, que hace posible el desplazamiento e incluso enmascaramiento del significado<sup>38</sup>, está dirigido como vemos por procedimientos de énfasis.

### 3.1.2.3. Variabilidad del significado

El énfasis también puede dar cuenta de que para algunos hablantes «democracia» quiera decir «democracia» en unos casos y en otros no. En efecto, para algunos, «democracias occidentales» quiere decir «democracias de Occidente», mientras que «democracias populares» no quiere decir ni «democracias» ni «populares». Estos hablantes recuperan «gobierno del pueblo» («encomiable», también) a partir de «democracia», y «encomiable gobierno del pueblo» y «encomiable gobierno en los países del Oeste de Europa» a partir de «democracias occidentales». Pero se niegan a recuperar «encomiable» y «gobierno del pueblo» a partir de «democracias populares». También hay otros hablantes que invierten los términos, no siendo para ellos «democracias» las «democracias occidentales». En el ejemplo, entonces, lo que permanece más ligado a la realidad no lingüística y lo más intersubjetivo (es difícil llegar a hablar de objetivo) es precisamente lo menos conceptual y lo más connotativo de la palabra «democracia»: la valoración positiva que recibe (la unidad «encomiable» del ejemplo). Unos y otros entienden por «democracia» de todo, pero siempre es «encomiable» (o, en general, la valoración positiva) la unidad de información que no se descarta casi nunca al reducir y recuperar. Y lo más variable y contingente del ejemplo ha resultado ser el referente de «democracia», que incluso para algún hablante —cínico— no pertenezca al mundo de lo real.

### 3.1.2.4. Fossilización del énfasis

La etimología de la palabra «democracia» ofrece la posibilidad de suponer en ella un caso extremo de fossilización de énfasis. Hay cierta contradicción entre «gobierno» y «pueblo»<sup>39</sup>, si entendemos por «pueblo» el «conjunto de todos los gobernados» (Moliner 1966), el conjunto de los que no gobiernan, de los que no pueden gobernar. En cuanto se gobierna se deja de ser «pueblo»; quienes se gobiernen a sí mismos constituirán una feliz nación, pero dejarán de ser pueblo. Admitiendo que sean estas y no otras las unidades re-

<sup>38</sup> Dedicarse a su desenmascaramiento es el objetivo de la semántica general de Korcibski y Hayakawa.

<sup>39</sup> Como ha señalado Agustín García Calvo.



cuperadas, ha tenido que realizarse un proceso continuamente repetido en que el énfasis haya relegado «gobernados», es decir, «no gobernadores», y haya resaltado «conjunto», siendo entonces «democracia» no el imposible por falaz «gobierno de los que no gobiernan», sino «gobierno del conjunto».

### 3.2. *Referente y referencia*

#### 3.2.1. Elementos no lingüísticos del significado

Podemos considerar el significado como actividad que se nutre siempre de elementos no lingüísticos, actividad que consiste precisamente en transformarlos en lingüísticos, y también, inversamente, como actividad consistente en transformar elementos lingüísticos en elementos no lingüísticos. Los dos aspectos de esta actividad son parte del proceso de reducción y recuperación.

Es decir, siempre existen elementos no lingüísticos; pero no son ajenos al hablante, sino producto de su actividad cognoscitiva no lingüística (sensorial, o de memoria). Pero la actividad que los liga a las palabras es explicable exclusiva y suficientemente por la lingüística.

¿Cómo podemos afirmar que sean objeto de la lingüística elementos no lingüísticos? Precisamente porque su existencia aparece reflejada y comprobada en sus correlatos lingüísticos. Podemos estudiar dichos elementos acudiendo a los procesos de reducción-recuperación. Por el principio de expresibilidad, todo lo que puede ser significado puede ser dicho<sup>40</sup>. Toda la información, lingüística o no en su origen, recogida bajo una palabra es recuperable a partir de dicha palabra, ya que el decirla es recuperarla.

Para explicar el significado de la palabra «silla», por ejemplo, no necesitamos establecer relación entre la palabra y elemento extralingüístico alguno. Más nos vale plantear la recuperación de la información recogida en dicha palabra (recuperación definida como proceso lingüístico). Entre esa información puede que figure la imagen visual de una silla. Pero no es la imagen visual el objeto de nuestra explicación, sino el procedimiento que liga la palabra a esa imagen visual (o a cualquier otro tipo de dato cognoscitivo no lingüístico), procedimiento que es parte del proceso de recuperación y reducción que, entre otros, constituye el lenguaje.

Pero ¿y si yo quiero referirme a la silla en que estoy sentado, por ejemplo, al decir «silla»? Se trata entonces de un hecho de referencia.

<sup>40</sup> Searle, *Speech Acts*, p. 88.

### 3.2.2. La referencia

#### 3.2.2.1. Definición

Por referencia no entiendo aquí la relación entre un signo y la clase de objetos que designa <sup>41</sup>, por ejemplo, sino la acción de designar un objeto mediante una palabra. Es una acción, no una relación.

#### 3.2.2.2. Propiedades <sup>42</sup>

(i) La referencia es parte de un acto lingüístico por la cual el hablante identifica un objeto no lingüístico. (ii) Lo importante de dicho acto no es la descripción del objeto, sino su identificación. (iii) Pero para poder identificarlo hay que caracterizarlo de algún modo, es decir, no se puede aislar completamente referencia de predicación. (iv) El éxito de la identificación es cuestión de grado. (v) La información necesaria para referirse a un objeto no es necesariamente información sobre dicho objeto, y nunca es información sobre un objeto identificado independientemente. (vi) El significado de una palabra nunca es el propio objeto al que ésta se refiere cuando es utilizada referencialmente (por significado entiéndase aquí «contenido»). (vii) El significado (contenido) es previo a la referencia; la referencia ocurre en virtud del significado (contenido), es posible gracias a él. (viii) La referencia no es creada ni por el objeto ni por la palabra, sino por el hablante, protagonista de todo acto lingüístico.

#### 3.2.2.3. La referencia en el proceso del significado

La referencia así descrita es diferente del significado. Pero al emplear referencialmente una palabra, el proceso cognoscitivo incluye además la referencia. La referencia es parte de ese proceso denominado anteriormente significado. Luego el significado de una palabra se complica incluyendo la referencia cuando la palabra es empleada referencialmente.

Cuando el hablante usa una palabra que tiene almacenada en la memoria, recupera determinadas unidades de información a, b, c, d. (Esta recuperación puede ser más o menos automática y rápida según el grado de énfasis con tenga almacenada la reducción de varias unidades a una, es decir, la palabra en cuestión.) A con-

<sup>41</sup> Coseriu, «Significado y designación», p. 187; «Introducción...», p. 132.

<sup>42</sup> Searle, *op. cit.*, pp. 26-7, 91, 174, 89, 93, 93, 92, y 28, respectivamente.

tinuación, reduce ese conjunto de unidades a una, la palabra, y la enuncia:

palabra P memori- zada)	recuperación (según énfasis E <sub>1</sub> )	unidades de información a, b, c, d,	reducción (según énfasis E <sub>2</sub> )	palabra P (enunciada)
-------------------------------	---	---	--	--------------------------

Cuando el hablante usa esa palabra P referencialmente, el proceso se complica: además de las unidades a, b, c, d, entran otras unidades de información, sensorial, a', c', d', f; se acoplan a las anteriormente mencionadas a, b, c, d, y el nuevo conjunto aa', b, cc', dd', f es reducido a la unidad compleja P, que es enunciada:

unidades de información a, b, c, d	acoplamiento de unidades aa', b, cc', dd', f	reducción (según énfasis E <sub>3</sub> )	palabra P (enunciada) (referencialmente)
unidades de información (sensorial) a', c', d', f			

El hablante integra las unidades de información sensorial y las unidades recuperadas a partir de la palabra memorizada; hace coincidir unidades obtenidas sensorialmente pero tratadas ya lingüísticamente con unidades obtenidas a partir de la palabra memorizada; finalmente, reduce ese conjunto de unidades a una más compleja, que de palabra memorizada pasa a ser palabra enunciada referencialmente. Cuando el hablante percibe la palabra, en lugar de enunciarla, el proceso es inverso, siendo la recuperación (según procedimientos de énfasis) el aspecto predominante.

#### 3.2.2.4. Nueva definición

La referencia es aquella parte del proceso de reducción-recuperación en que el hablante identifica ciertas unidades de información elaboradas a base de elementos no lingüísticos y las acopla a las demás unidades de información, recuperadas a partir de la palabra empleada, o reducidas a la palabra empleada.

#### 3.2.2.5. Lugar del referente

Los elementos no lingüísticos, denominados referente, no tienen cabida en la explicación del significado de una palabra incluso cuando ésta es utilizada referencialmente. Únicamente aparecen las unidades de información sensorial elaboradas a partir de dichos

elementos, y sólo en la medida en que son sometidas al proceso de acoplamiento y reducción-recuperación, es decir, en tanto que ingredientes de un acto lingüístico que parte de la existencia previa del significado (primera parte del proceso del que la referencia es parte siguiente).

Incluso en la situación de aprendizaje ostensivo, no es el objeto o hecho lo que entra en el significado, sino el dato sensorial obtenido a partir de él. Este dato es diferenciado (distinguido, discriminado) de los demás que le acompañan, y lo mismo la palabra correspondiente; se aprende a relacionarlos (hecho lingüístico), es decir, a efectuar la reducción de una unidad a otra, y su inverso, la recuperación de la otra a partir de la una.

#### 4. CONCLUSION

##### 4.1. *Lugar de la hipótesis*

El esbozo de hipótesis no se propone para analizar el contenido como red de relaciones sino para analizarlo como integrante de procesos cognoscitivos, que no tienen que ser necesariamente sólo léxicos.

##### 4.2. *Resultados*

En primer lugar, se hace innecesaria para el propósito perseguido la distinción entre contenido conceptual, connotación y referente. En segundo lugar, los aspectos correspondientes, hasta ahora postergados, pasan a formar parte del análisis.

#### BIBLIOGRAFIA

- BALDINGER, Kurt: *La semasiología*, Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Filosofía y Letras, Rosario 1964.  
 «Alphabetisches oder begrifflich gegliedertes Wörterbuch», *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 1960, pp. 521-536.
- BIERWISCH, Manfred: «Semántica», en J. Lyons, *Nuevos horizontes de la lingüística*, Alianza, Madrid 1975.
- BLOOMFIELD, Leonard: *Lenguaje*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima 1964.
- BREKLE, Herbert E.: *Semantik*, Wilhelm Fink Verlag, Munich 1972.
- CHOMSKY, Noam: *Aspectos de la teoría de sintaxis*, Aguilar, Madrid 1971.
- COSERIU, Eugenio: «Las solidaridades léxicas», en *Principios...*  
 «Las estructuras lexemáticas», *ibid.*  
 «Para una semántica diacrónica estructural», *ibid.*  
 «Significado y designación a la luz de la semántica estructural», *ibid.*  
 «Introducción al estudio estructural del léxico», *ibid.*  
*Principios de semántica estructural*, Gredos, Madrid 1977.

- FREGE, Gottlob: «Sobre sentido y referencia», en *Estudios sobre semántica*, Ariel, Esplugues de Llobregat, Barcelona 1971.
- HEGER, Klaus: «Las bases metodológicas de la onomasiología y de la clasificación por conceptos», en *Teoría semántica. Hacia una semántica moderna. II*. Alcalá, Madrid 1974.
- GREIMAS, A. J.: *Semántica estructural*, Gredos, Madrid 1971.
- GUIRAUD, Pierre: *La semántica*, Fondo de Cultura Económica, Méjico 1971.
- HJELMSLEV, Louis: *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Gredos, Madrid 1971.
- HOCKETT, Charles F.: *Curso de lingüística moderna*, EUDEBA, Buenos Aires 1976.
- HOIJER Harry: «The Sapir-Whorf Hypothesis», en *Language in Culture*, The University of Chicago Press, Chicago 1954.
- HUTCHINS, W. J.: *The Generation of Syntactic Structures from a Semantic Base*, North-Holland, Londres 1971.
- HUMBOLDT, Wilhelm von: *Schriften zur Sprachphilosophie*, Wissenschaftliche Buchhandlung, Darmstadt 1963.
- JAKOBSON, Roman: «Zur Struktur des russischen Verbums», en *Selected Writings II*, Mouton, La Haya 1971.
- «Lingüística y teoría de la comunicación», en *Ensayos...*
- «Lingüística y poética», en *Ensayos...*
- Ensayos de lingüística general*, Seix Barral, Barcelona 1975.
- KARCEVSKIJ, Sergei: «Du dualisme asymétrique du signe linguistique», en *Travaux du Cercle Linguistique de Prague, I*, Praga 1929.
- KATZ, J. J. y J. A. FODOR: «The Structure of a Semantic Treory», en *Language*, 39, 1963, pp. 170-210.
- KEMPSON, Ruth M.: *Semantic Theory*, Cambridge University Press, Cambridge 1977.
- LEECH, Geoffrey: *Semantics*, Penguin Books, Harmondsworth, Inglaterra, 1974. Hay traducción: *Semántica*, Alianza, Madrid 1979.
- LENNEBERG, Eric H.: *Fundamentos biológicos del lenguaje*, Alianza, Madrid 1975.
- LOCKE, John: *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Aguilar, Buenos Aires 1967.
- LOPEZ GARCIA-MOLINS, Angel: *Elementos de semántica dinámica*, Pórtico, Zaragoza 1977.
- LYONS, John: *Introducción en la lingüística teórica*, Teide, Barcelona 1971.
- MILLER, George A.: «The Magical Number Seven, Plus or Minus Two: Some Limits on our Capacity for Processing Information», en *The Psychology... Information and Memory*, en *The Psychology... The Psychology of Communication*, Penguin Books, Harmondsworth, Inglaterra 1968.
- MOLINER, María: *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid 1966.
- MOUNIN, Georges: *Los problemas teóricos de la traducción*, Gredos, Madrid 1971.
- MORRIS, Charles W.: *Foundations of the Treory of Signs*, University of Chicago Press, Chicago 1960.
- OGDEN, C. K. y I. A. RICHARDS: *El significado del significado*, Paidós, Buenos Aires 1964.
- PEIRCE, Charles S.: *La ciencia de la semiótica*. Nueva Visión, Buenos Aires 1974.
- POTTIER, Bernard: «Hacia una semántica moderna», en *Lingüística moderna y filología hispánica*, Gredos, Madrid 1976.
- Lingüística general. Teoría y descripción*, Gredos, Madrid 1976.
- PRIETO, Luis J.: *Principes de noologie*, Mouton, La Haya 1964.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, Madrid 1970.

- SAUSSURE, F.: *Curso de lingüística general*, Losada, Buenos Aires 1971.
- SCHAFF, Adam: *Lenguaje y acción humana*, A. Redondo editor, Barcelona 1971.
- SEARLE, John R.: *Speech Acts*, Cambridge University Press, Cambridge 1969.
- SORENSEN, Holger Steen: «Meaning», en *To Honor R. Jakobson III*, Mouton, La Haya 1967.
- ULLMANN, Stephen: *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Aguilar, Madrid 1967.
- WHORF, Benjamin Lee: «Lenguaje, mente y realidad», en *Lenguaje, pensamiento y realidad*, Barral, Barcelona 1970.
- WITTGENSTEIN, Ludwig: *Tractatus Logico-Philosophicus*, Alianza, Madrid 1973.
- Philosophische Untersuchungen*, Schriften 1, Frankfurt 1969.

JOAQUÍN GARRIDO MEDINA